

Apuntamientos históricos

DE LA

REVOLUCION DEL AÑO DE 1814

EN LA CIUDAD DEL CUZCO,

POR

El ciudadano Pedro Celestino Flores



CUZCO

IMPRESA DE LA BENEFICENCIA

POR P. EVARISTO GONZALEZ,

1839.

A LA SEÑORA
DOÑA NICOLASA ANGULO
HERMANA LEGÍTIMA DEL GE-
NERAL DON JOSE ANGULO.

Señora.

A quien con mas acierto y placer debo dedicar estos apuntamientos históricos, es precisamente a vos, que sois la digna hermana del heroe del año de 1814, del varon ilustre cuyo nombre honrara las paginas de la historia peruana, por haber proclamado la independendencia de la Republica e intentado derrocar el formidable poderio español. Los sucesos de ese año magno, en mi concepto, tienen un caracter grandioso, y por lo mismo son dignos de trasmitir a la posteridad. Para contribuir a la consecucion de un fin tan bueno he recopilado en este opusculo los datos que a fuerza de esquisitas diligencias pude conseguir. Permitidme, señora, poner vuestro nombre al frente de mi escrito, por el vinculo de sangre con que la naturaleza os ligó al General cuzqueño; dispensadme que os consagre esta

obrita en celebridad del aniversario de
tan justa insurreccion; y os ruego me
reciba con agrado, por ser fruto esclusivo
de un sincero patriotismo.

Con el mayor respeto y sumision
soy vuestro humilde servidor.

Pedro Celestino Flores.

Cuzco y agosto 3 de 1839.

Introducción.

El amor á la patria y á la independencia son dos sentimientos naturales é inseparables del hombre en cualquiera situación de su vida, ora este constituido en estado de familia, ora sea miembro de una nación. Por el primero se mantiene unido á su país natal más que á otro, profesa un afectuoso respeto á los autores de su vida, mira con dulce inclinación á los compañeros de su infancia y aun las cosas inanimadas merecen sus tiernos recuerdos, hasta el extremo de verse atacado de la nostalgia cuando se halla ausente de su adorada patria. Por el segundo huye de las sensaciones desagradables, procura destruir todo lo que se opone á su bien estar, sacude la opresión, rechaza la violencia, y solo aspira á aquel estado en que pueda ejercer libremente sus acciones.

Lo que sucede con los individuos acontece con las naciones: porque ellas son compuestas de ciudadanos que no han renunciado aquellos sentimientos que inspiran grandes acciones y que son tan necesarios, entre otros, para la ventura pública. Si todos los miembros de una nación están animados de un patriotismo ardoroso, toda la nación es patriota; si todos aman la independencia, es imposible que la nación sea esclava. De aquí nace aquella fuerte repugnancia de un pueblo á sujetarse á una autoridad extraña; de aquí el disgusto general, cuando un gobernante se convierte en despotista, aunque sea hijo del país; de aquí el deseo intenso de alcanzar la libertad, y el odio implacable á la esclavitud. Es verdad que se han visto naciones subyugadas por la violencia, y dominadas por el terror; pero no por eso los opresores ava-

sallaron ni pudieron extinguir jamas el amor à la patria y à la independència: por el contrario con sus opresivas acciones atizaron el fuego que parecia apagado, hasta inflamar. La usurpacion de los derechos sostenida por la fuerza, nunca subsiste por mas tiempo que el que dura la debilidad para rendir esa oprobiosa violencia; ni los halagos de un forzador padieren agradar en ningun tiempo, sino en la apariencia. Para probar lo espuesto conveniria citar aqui el procedimiento de las naciones que fueron conquistadas y oprimidas por otras; pero baste poner por ejemplo la conducta de la España invadida por los Arabes, y la que observaron las américas respecto de sus fieros conquistadores.

Los Arabes civilizaron la peninsula que estaba sumida en la mas profunda ignorancia, fundando escuelas, universidades y academias; cultivando las ciencias, las letras y las artes. La introduccion de los números, se debe à ellos. En esos tiempos hubo muchos ilustres escritores. La agricultura subió al mas alto grado de perfeccion, la explotacion de minas à la cima del esplendor, la poblacion aumentó en número, y todo el territorio estaba lleno de talleres de plateria, herreria, teneria, de telares de seda, de fabricas de paño, y de toda clase de tejidos, de molinos de papel, de oficinas de polvora; y en fin bajo del dominio de los laboriosos Califas, España era el pais mas rico, mas cultivado, mas industrioso y productivo del universo; la mansion del poder, de las riquezas, del lujo y de la alegria; de manera que propriamente y con justa razon se podia llamar el reinado de los Arabes, el siglo de oro de la España. No obstante este brillante y envidiable estado en que se hallaban los españoles espulsaron à los moriscos por el amor à la patria, y por el deseo de la independència, pr-

firiendo vivir libres en la miseria, que subyugados en medio de la grandeza; y á la verdad la espulsion fue el principio de la independendencia española, y el término de sus prosperidades. Ultimamente estos mismos españoles firmaron la constitucion dada por Napoleon, juraron por Rey á su hermano José, y aun los Grandes proclamaron á la nacion para que le reconociese; y sin embargo desplegaron una grande heroicidad hasta verse libres del dominio extranjero, y lograron colocar á su rey Fernando en el trono.

El nuevo mundo tambien fue conquistado á viva fuerza y dominado violentamente por los españoles. Los americanos gimieron por espacio de tres siglos bajo del austero, impolitico y absoluto gobierno colonial de los conquistadores, humillados en la mas degradante ignorancia, escluidos de las empleos civiles, militares y eclesiasticos, tratados con vilipendio como esclavos a natura, sin representacion y sin derechos; de modo que fue preciso, que la madrastra España se viese en aprietos para decretar que los dominios españoles de América *no eran colonias*, sino parte esencial é integrante de la monarquia; fue necesario que se viese invadida, para proclamar á los americanos diciendoles; que ya se veian *elevadas á la dignidad de hombres libres*, y que ya no eran los mismos que antes encorbados bajo de un yugo mucho mas duro, mientras mas distantes estaban del centro del poder; mirados con indiferencia, vejados por la codicia y destruidos por la ignorancia, que sus destinos ya no dependian ni de los ministros, ni de los virreyes, ni de los gobernadores. Esta confesion ofensiva al pundonor americano es una prueba, y demuestra plenamente que los americanos fueron colonos, que no formaban parte esencial é integrante de la monarquia

española, que eran esclavos encorbados bajo de un duro yugo, que sus destinos dependian de la arbitrariedad de los mandarines absolutos, y que para considerarlos como hombres libres, era forzosa una declaratoria tan degradante. Y fueron tratados despues los americanos segun su dignidad de hombres libres?....

El Rey de España que se titulaba señor natural y soberano de estas republicas americanas libres, conocia muy bien que no tenia un derecho legitimo para dominarlas, y por eso alegaba pertenecerle por donacion de la santa sede apostolica, y por otros justos y legitimos titulos, sin espresar cuales eran estos; á pesar de que nadie puede donar a otro lo que no es suyo. Conocia tambien que la conquista tampoco la daba, para denominarse señor natural, por cuya razon prohibió que no se usase en las capitulaciones de nuevos descubrimientos la palabra *conquista*, y que en su lugar se sustituyesen las de *pacificación* y *poblacion*, voces que suelen adoptar los usurpadores para legitimar sus atentados; pero tambien mandaba que los cabos, capitanes y las demas personas que descubriesen alguna isla ó tierra firme, saltando en ella, tomen posesion en su nombre; como si el descubrimiento y la simple posesion de unas tierras que estaban pobladas, podian darle un titulo de dominio sobre unos pueblos que hicieron una tenaz resistencia hasta el ultimo trance. Si la invencion de un pais ignorado da derecho para subyugarle; tambien debemos afirmar que si los americanos hubieran descubierto la península para ellos ignorada, tendrian derecho para invadir, tomar posesion y sujetar á los españoles. Menos le daba la predicacion evangélica; porque nuestro divino Maestro y sus apóstoles no domina-